

[TRIBUNA] JESÚS MERINO (*)

Antonio Fontán: un hombre de bien

HA MUERTO HACE UNOS DÍAS Antonio Fontán. Muchos no sabrán quién era, ni qué hizo a lo largo de su larga y fructífera vida. Si las generaciones más jóvenes han olvidado incluso quién era Franco, o qué hechos relevantes hizo Suárez, mucho menos van a recordar este nombre.

Es cierto que gran parte de culpa debe tener la educación que recibimos, pero también es verdad que los problemas de cada día son más importantes para la mayoría de los ciudadanos que la historia de los últimos cincuenta años y sus protagonistas, por ejemplo.

Por tanto, recordando la historia reciente de España, cabe decir que Antonio Fontán, además de catedrático de Universidad, era periodista y empresario de medios de comunicación. Pocos recordarán el diario Madrid, uno de los escasos periódicos que, en la dictadura, se atrevía a hacer oposición. Antonio Fontán y Rafael Calvo Serer lo fundaron y el Gobierno de Franco no solo lo cerró, sino que dinamitó el propio edificio del periódico. Es el único caso conocido en el que un gobierno liquida hasta en sus cimientos, un medio de comunicación que le molesta.

Antonio Fontán, pese a todo, siguió defendiendo la libertad y como gran liberal que fue, apoyó el regreso de Don Juan de Borbón, que facilitó el traspaso de la legitimidad monárquica, heredada de su padre Alfonso XIII, a su hijo Juan Carlos I, haciendo posible así, una transición pacífica a la democracia, de la que disfrutaron esas nue-

vas generaciones de españoles olvidadizos.

Me gustaría resaltar también que Antonio Fontán era un buen político: fue senador por su tierra sevillana y el primer presidente del Senado de la Democracia en 1977. Después, ministro de Administración Territorial, en un Gobierno de Adolfo Suárez, a cuyo partido Unión de Centro Democrático, llegó procedente de la Federación de Partidos Demócratas y Liberales que fundó con Joaquín Garrigues Walker.

Tuve la suerte de militar en las juventudes liberales de ese partido en los años setenta y después incorporarme con Antonio Fontán a UCD y al Senado como jefe de su Gabinete, en 1977, en lo que fue mi primer trabajo profesional y político después de acabada mi carrera universitaria de Derecho. Aún guardo una foto con Antonio Fontán, Adolfo Suárez y Carlos Gila en la inauguración de la sede de UCD, en Segovia, allá por el año 1979 que supone sin duda un buen recuerdo de la transición en nuestra provincia.

Nunca olvidamos nuestro primer trabajo, ni quien lo hizo posible. Yo siempre lo recordaré, porque Antonio Fontán hizo que aquella etapa de la Política española fuera, para mí, un auténtico doctorado y su ho-

nestidad, bondad y generosidad con la gente joven, cimentó el futuro de muchos de nosotros.

La moderación, el diálogo y la firmeza en las convicciones fueron principios que siempre quiso transmitirnos, porque eran los suyos. Los que defendió a lo largo de su dilatada existencia.

Hace pocos meses tuve la ocasión de comer con él, mostrándome una lucidez extraordinaria sobre la situación española y recibiendo consejos y opiniones de gran utilidad. Siempre estaba dispuesto para ayudarnos en lo que necesitáramos a las docenas de amigos que el había iniciado y formado en la política y en la vida, fue para muchos de nosotros un padre y un amigo.

Presumía de monárquico y de Juancarlita y sobre ello escribió incluso antes de Navidad, un brillante trabajo que, a modo de felicitación navideña, nos envió como le gustaba hacer cada año con temas de actualidad social o política.

El Rey Juan Carlos y el Príncipe de Asturias le despidieron personalmente en su velatorio final porque habían contado siempre con su lealtad y consejo.

España pierde un hombre brillante, erudito y sobre todo bueno y generoso con los demás. Sirvan estas líneas de homenaje a quien tanto me ayudó a conocer la España del Siglo XX y a trabajar por ella, desde la política o desde mi profesión de abogado en los últimos treinta años.

Descanse en paz Don Antonio Fontán.

(*) Diputado nacional del PP por Segovia